

Martín F. Ríos Saloma

La reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)

México/Madrid

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/
Marcial Pons Ediciones de Historia

2011

352 p.

ISBN 978-84-92820-47-4 (Marcial Pons Ediciones de Historia)

ISBN 978-607-02-2281-8 (UNAM, IIH)

Formato: PDF

Publicado: 27 de abril de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/reconquista/historiografica.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, Ciudad de México.

Prefacio

«La historia es el sueño de un historiador».
Georges Duby, *Diálogos sobre la historia*.

No sin legítima curiosidad, amigos y profesores en Madrid me preguntaron a lo largo de mi formación doctoral cuál era el sentido de que un mexicano estudiara Edad Media española. La respuesta científica consiste en que con ello quise adquirir la formación teórica y metodológica propia del medievalismo para reforzar un área académica que en México aún está poco desarrollada y que tal formación me permitiría contribuir a un mejor conocimiento del pasado novohispano y, en consecuencia, de la propia realidad mexicana contemporánea, pues, en más de un sentido, México es heredero de ese mundo que asomó a sus costas un buen día de 1519 y que, andando los siglos, dejaría su impronta en aspectos como la lengua, la onomástica, la toponimia, la gastronomía y el calendario festivo.

La respuesta personal es mucho más sencilla: siempre me han gustado los castillos y las catedrales góticas. Siendo estudiante de bachillerato, en 1992, una feliz coincidencia me permitió participar en un intercambio estudiantil con un instituto cesaraugustano; ésa fue la primera ocasión en la que visité España. Y fue también la primera vez que vi un castillo —el de Mesones de Isuela—, una catedral gótica —la de Toledo— y una fortaleza tan digna de admiración como la de Loarre. Desde entonces supe lo que quería hacer con mi vida: convertirme en medievalista.

Hoy ese camino de formación ha concluido; un camino no exento de vicisitudes y dificultades, proporcionales al océano que separa —o une, según se mire— a América de Europa. Y si esas dificultades han sido superadas ha sido en buena medida gracias al apoyo de numerosas personas a lo largo de varios años.

En México, Sergio Miranda, Patricia Escandón, Antonio Rubial, Luis Ramos, Elsa Frost y María José Sánchez Usón dirigieron mis primeros pasos hacia el medievalismo y el estudio de la historiografía con paciente magisterio cuando cursaba mis estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México. Quince años después, esta misma casa me ha abierto sus puertas para volver a ella como investigador, proporcionándome el marco ideal para el desarrollo de una, espero, fecunda vida académica. Desde aquí deseo expresar mi profunda gratitud hacia Alicia Mayer, directora del Instituto de Investigaciones Históricas, por haber hecho posible que se materializara este otro sueño.

En España fui siempre objeto de una cálida acogida por parte del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, en especial de los profesores Emilio Mitre, Miguel Ángel Ladero, Cristina Segura, José Manuel Nieto, Margarita Cantero, María Rábade y María Asenjo, quienes continuamente mostraron su interés por mis inquietudes científicas. En diversas ocasiones, los profesores Pascual Martínez Sopena, Carlos de Ayala, Juan Ignacio Ruiz de la Peña, Francisco García Fitz, Jaime Aurell, Amancio Isla, Joseph María Salrach, Flocel Sabaté, José Álvarez Junco y Eduardo Manzano tuvieron la gentileza de compartir conmigo sus opiniones y apreciaciones, así como de brindarme orientaciones precisas y un aliento siempre necesario. También sirvan estas líneas para dejar constancia de mi gratitud hacia Antonio Pérez, secretario administrativo del Departamento de Historia Medieval, por todas y cada una de sus diligencias a lo largo de cinco años.

En Francia, los profesores Dominique Iogna—Prat, Philippe Sénac, Patrick Henriot, Philippe Jossierand, Daniel Baloup y Eliana Magnani me otorgaron su voto de confianza al invitarme a participar como asistente o como ponente a diversos encuentros académicos y ello contribuyó a enriquecer no sólo mi investigación, sino también mis conocimientos sobre la Edad Media en general. A ellos también quisiera agradecer, lo mismo que a los profesores Michel Zimmermann, Martin Aurell, Thomas Deswarte, Adeline Rucquoi, Dominique de Courcelles, Stéphan Boisselier y Benoît Pellistrandi, los comentarios, impresiones y sugerencias que me han proporcionado en diversas ocasiones. Asimismo, quisiera dejar constancia de mi gratitud hacia el Centro de Estudios Superiores de Civilización Medieval de la Universidad de Poitiers, no sólo por las ricas experiencias académicas y personales que en él he vivido en diversas ocasiones, sino también por haberme otorgado una beca completa para participar en las Semanas de Estudios Medievales del año 2004: ello me permitió acceder a los magníficos fondos que custodia y enriquecer la presente investigación.

Los apoyos institucionales han sido piedra angular del trabajo que hoy ve la luz. La Casa de Velázquez me ha abierto sus puertas en más

de un sentido, permitiéndome el acceso a su rico acervo bibliográfico, al inigualable ambiente de su biblioteca, a las páginas de los *Mélanges* y a diversas reuniones científicas, entre las cuales debo mencionar especialmente el Seminario Internacional de Investigación Histórica Medieval del año 2006. La Fundación Caja Madrid, a través de su Departamento de Becas, me respaldó con dos ayudas distintas: en el año 2003, con una beca predoctoral en Humanidades, área de historia, para realizar el proyecto de investigación conducente a la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA); en el período 2005-2006, con una beca doctoral en Humanidades, área de historia, para elaborar la presente investigación. Asimismo, debo señalar que la elaboración del presente libro se inserta dentro del proyecto de investigación *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en los reinos occidentales de la Península Ibérica (siglos XI-XIII)*, coordinado por el doctor Carlos de Ayala Martínez y financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia HAR2008-01259/HIST). Por último, deseo expresar mi gratitud infinita hacia Marcial Pons Historia —y particularmente a Carlos Pascual y Juan Pimentel— por haber aceptado publicar el texto en su prestigiosa casa editorial.

Tanto en México como en España, mis amigos me han brindado a lo largo de muchos años su apoyo y su estímulo. Es imposible en pocas líneas expresar la deuda que tengo con cada uno de ellos, pero no puedo dejar de agradecer, al menos, a quienes este texto debe tanto y con quienes he compartido parte del camino que hoy concluye: Alejandro Añorve, Mayca Villaseñor, Gabriel Torres, Davayane Amaro, Úrsula Gracida, Cecilia Sandoval, Alfredo Ávila, María Eugenia Vázquez, Amanda Torres, Fátima Betehencourt, Irene González, Justo Corti, Sela del Pozo, Fernando Rincón, Laura Fernández, Víctor Muñoz, Inés Calderón, Clémence Mathieu, Caroline Herbaut y Benedetta Albani. Mención especial merece Francisco Moreno, quien, a lo largo de mi estancia madrileña, no sólo me brindó un fecundo estímulo académico, sino que me mostró lo sólida, entrañable y duradera que puede llegar a ser una amistad.

De forma especial debo y quiero dejar constancia de mi cariño y gratitud infinitos hacia José, Simón, Juanjo y Carolina. A lo largo de siete años compartieron conmigo una ilusión personal y profesional, ofreciéndome un apoyo invaluable y abriéndome, a un tiempo, las puertas de su casa y de su corazón. El destino quiso que en algún momento mi historia personal tomara un rumbo diferente, mas no por ello el cariño y la amistad han variado; antes bien, uno y otra han permanecido constantes en mi corazón para quienes han sido mi familia en España y en particular para Carol, cuyo amor fue el verdadero puntal sobre el que se construyó la tesis doctoral: sin ella nunca hubiese sido posible cruzar el océano. Por ello, quisiera dedicarle de manera particular este libro.

Mi directora, María Isabel Pérez de Tudela, supo encauzar desde los primeros momentos mis inquietudes científicas, ayudándome a definir no sólo el tema de investigación, sino también guiándome por el complejo mundo del medievalismo y alentándome constantemente en el largo camino, personal y profesional, que hoy me ha conducido hasta aquí, razones todas ellas por las cuales deseo expresarle mi sincera gratitud. Cualquier virtud que pueda tener este trabajo es un mérito compartido; cualquier defecto es sólo responsabilidad mía.

Mis padres son en buena medida responsables de que haya escogido el mundo académico como forma de vida, pues desde mis primeros años sembraron en mí el amor por las letras y la investigación científica. Moni ha sido siempre mi conciencia y todo lo que hemos vivido sólo pueden saberlo aquellos que tienen, como yo, la dicha de tener una hermana con quien compartir la propia trayectoria vital. A mis abuelos sólo puedo darles la satisfacción de haber honrado cotidianamente su memoria y la alegría de compartir conmigo esta historia, una historia que se confunde con la suya propia, pues la historia de sus esfuerzos y desvelos personales de antaño se confunde con aquella otra en la que me enseñaban a leer y en la que, más tarde, mi abuelo Raúl me dio a conocer la *Muerte de Arturo* y *El cuento del Grial*: fue gracias a él que descubrí la Edad Media.

Lara pasaba por aquí cuando todo estaba casi terminado. Todo, menos el libro. A ella quisiera dedicar de forma particular estas páginas, porque «su risa me hizo libre» y su amor «me puso alas» y en la suma de instantes compartidos encontré la paz para poner punto y final.

Ciudad de México, marzo de 2010.